La cara oculta de la humanidad

Salvador Enríquez

PERSONAJES

(Por orden de aparición.)

TEÓFILO (60/65 años)

ISRAEL (30/35 años)

PEDRO (30 años)

CHELY (40 años)

VOCES EN *OFF* (GRABADAS):
Presentadora y presentador de Televisión

Términos del público.

ÉPOCA: **Hacia el año 2010, con *flashback* a 1998**.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un viejo archivo de documentos judiciales que a un tiempo es hemeroteca de finales de 1998. Al fondo un telón translúcido, tiene pintados los tomos del *Aranzadi*, libros de derecho y legajos; el foro, que sólo se verá cuando se ilumine, es un telón con un paisaje urbano, algo futurista, en el que aparecen rascacielos, automóviles y anuncios luminosos de empresas multinacionales.

Separados del fondo hay armarios que contienen legajos, así como tres cajones de metacrilato (para que sean transparentes) con la altura precisa para que sirvan de asientos y mesas, con periódicos en su interior; a la izquierda, en primer término, un ordenador personal con impresora; y a la derecha, delante del telón de boca, un televisor; ambos con sendas sillas ante ellos. El último término derecha debe estar despejado para usarlo en «apartes» de alguna escena que será iluminada con luz cenital. En primer término derecha y segundo izquierda sendas puertas.

Antes de alzarse el telón, el televisor se enciende, se oye música -como una sintonía- y surge la imagen de una presentadora.

VOZ DE PRESENTADORA.- Una semana más estamos con ustedes para ofrecerles nuestro programa «Sucedió en el mundo». Desgraciadamente la violencia sigue siendo protagonista en nuestros días; en el fútbol, los partidarios de uno y otro equipo, se enfrentan con armas blancas y cócteles molotov. Un hombre mata a su esposa tras hacerle la vida imposible durante más de veinte años. El terrorismo se apunta una nueva víctima: un empleado de banca es asesinado en plena calle confundido, al parecer, con un conocido empresario. Unos emigrantes, llamados ilegales, son golpeados por la policía al negarse a subir al avión que les debía volver a su país.

(La imagen de la presentadora desaparece y entran escenas de violencia callejera, que se pueden tomar de cualquier programa de televisión. Sigue la voz en *off* de la presentadora:)

Los tribunales se encuentra colapsados, no es posible atender todos los casos que se presentan; las denuncias, tanto de ciudadanos como de la policía, hacen inimaginable una precisa aplicación de la justicia.

(Se alza el telón. La escena está a oscuras. En ella aparecen TEÓFILO **e** ISRAEL, **vistiendo toga y birrete de abogados; están sentados en sendos cajones. Lentamente sube luz blanca e ilumina toda la escena. Se apaga el televisor.)**

TEÓFILO.- (**Retira un poco el televisor para que quede detrás de la línea de caída del telón**. **Señalando la pantalla y mirando a** ISRAEL.) ¡Difícil oficio has elegido, muchacho! No es nada sencillo vestir con gallardía **(Señalando la toga.)** este uniforme... y no lo digo por que sea más o menos elegante **(Sonriendo.)** sino por el coraje que hace falta para no abdicar, para no claudicar ante tanta...

ISRAEL.- **(Observándolo con atención.)** Ante tanta..., ¿qué?

TEÓFILO.- ¡Porquería!

ISRAEL.- Yo no lo veo así, Teófilo; para mí la justicia es algo muy importante, tanto que sin ella este mundo sería irrespirable.

TEÓFILO.- **(Se levanta y le da una palmada cariñosa en la espalda.)** ¡Haces bien en tener ideales, muchacho! Sin ellos... serías un viejo como yo. A mi edad, ¿sabes?, las cosas se ven de otro modo, de forma diferente.

ISRAEL.- Pero...

TEÓFILO.- **(Le interrumpe.)** ¡No! No es que no tenga ideales, es que todo se ve de modo diferente. Las cosas toman una dimensión distinta cuando pasas la barrera de los cincuenta y, sobre todo, si has conocido a la gente con todas sus glorias, pero también con todas sus miserias; cuando has visto que solo el deseo de poder es lo que invita a luchar. Cuando has puesto tu fe y tu ilusión en una persona, o en un grupo de personas, porque coincidías con su forma de pensar y..., has visto que todo era un medio para medrar, pisar moquetas, ocupar poltronas y embolsarse millones... ¡Se te caen los palos del sombrajo! Y..., te haces incrédulo. Entonces es cuando te entran ganas de subirte al rascacielos más alto de la ciudad y gritar: ¡a la mierda todo!

ISRAEL.- **(En tono de amable reproche.)** Y..., ¿usted es quien me va a enseñar, quien va a iniciarme en la práctica de este oficio que elegí? **(Con gesto de cómico desprecio.)** ¡Bah! Me lo pone difícil..., usted también me puede quitar la ilusión.

TEÓFILO.- Quizá, sin proponérmelo, te esté dando la primera lección. Mira: nosotros, con nuestra toga y nuestro birrete, salimos al estrado a actuar, desempeñamos un papel, con la diferencia de que no hemos ido al «Actor's Studio» ni nos han enseñado «el método». Salimos a desempeñar un papel, el mismo siempre, unas veces a favor y otras en contra del presunto delincuente... ¡Depende de que hagas de defensor o de acusador! Pero llega un momento en el que te hastías de todo, porque todo es violencia.

ISRAEL.- **(Dudando.)** Todos los casos no serán de violencia, ¿no?, están los abogados criminalistas, pero también...

TEÓFILO.- Es que yo no llamo violencia únicamente a lo que nos afecta físicamente, ¡quizá es peor la violencia psíquica! A mi modo de ver hay violencia en todo delito. El que roba, el que engaña, el que mata, el que prevarica... ¡En todo hay violencia, aunque no aparezca la sangre! Cuando yo tuve tu edad, pretendía arreglar el mundo, **(Triste.)** ahora sólo intento que no se ponga peor. Menos mal que tú piensas como yo en aquel tiempo. ¡Hace falta gente joven con ilusiones!

ISRAEL.- ¡Por eso!, hay que intentarlo..., a lo peor no se consigue hoy mismo, ni mañana ni pasado, pero..., ¡hay que intentarlo!

TEÓFILO.- (**Hace una pausa y observa detenidamente a** ISRAEL.) Dime una cosa: si mañana tuvieras que defender... digamos a un hombre que ha matado a otro..., ¿cómo lo harías?

ISRAEL.- **(Dudando.)** Pues..., de momento no sé, ¡claro!, estudiaría el caso y consultaría **(señalando el *«Aranzadi»*.)** las leyes...

TEÓFILO.- ¡Pero las leyes son una cosa fría! Además, están hechas con la suficiente ambigüedad como para que se les puedan dar mil interpretaciones. **(Transición.)** Y si tuvieras que defender al gran preboste que sacó maletas llenas de dinero y lo situó en Suiza..., ¿cómo lo harías? ¿También consultando leyes? Además... hay delitos que no están en el Código, y es que la sociedad va delante de él; no olvides que el pobre hombre que borracho, crispado, saca una navaja y llega a herir a otro, no conoce las leyes; el preboste de las maletas... ¡sí!, y en los dos casos hay violencia: en uno manifiesta y en otro soterrada. El primero no estudia la ley antes de delinquir porque, además, no tiene el proyecto de hacerlo. **(Irónico.)** El de las maletas sí que las estudia, y tiene asesores, ese sí que planifica el delito. Como ves..., es todo muy difícil y no tan simple como pueda parecer.

ISRAEL.- **(Pensativo.)** Entiendo; sí, le comprendo.

TEÓFILO.- **(Pausadamente.)** Puede llegar un momento en el que te habitúes y ya nada te afecte. Es un arma de doble filo: si te dejas llevar por los sentimientos..., ¡no duras dos días!, terminas loco; si te haces insensible..., puedes condenar a un inocente.

ISRAEL.- **(Interrumpe.)** ¡Yo soy abogado, no magistrado!

TEÓFILO.- ¡Ya! pero tu trabajo influiría en las decisiones del tribunal. Ahí está lo grave, ése es el dilema.

ISRAEL.- Sí, no es nada fácil.

TEÓFILO.- **(Riendo.)** Si lo fuera, con el tiempo que ha pasado desde que surgió el Derecho Romano... ¡ya habríamos arreglado el mundo! **(Poniéndose serio.)** Y sin embargo cada día está peor. Es como esos juguetes que van perdiendo piezas, que cada vez funcionan peor, hasta que un día... ¡zas! ¡Hay que tirarlos a la basura!

ISRAEL.- Está usted muy pesimista **(Intentando convencerle.)** pero no creo que el mundo de hoy sea peor que el de ayer. Quizá hay más medios de difusión y las noticias llegan a todos: los periódicos, la radio, la televisión **(Señalando el ordenador.)** la red... **(Resuelto.)** Mire, Teófilo, en la Edad Media podía ocurrir lo mismo, de hecho creo que fue peor, pero no se enteraba nadie... ¡esa es la diferencia!

TEÓFILO.- **(Sonriendo.)** ¡Quizá! Es posible. Si repasamos la historia... vemos bastante violencia.

ISRAEL.- También hay en ella acontecimientos positivos: los grandes descubrimientos: los antibióticos, las vacunas... los inventos y el gran desarrollo que han tenido: la navegación, la aeronáutica, el ferrocarril... **(Irónico.)** ¿Todo eso no es positivo? Yo creo que sí, lo que ocurre es que lo positivo luce menos, vende menos..., como diría un ejecutivo.

TEÓFILO.- **(Grandilocuente.)** ¡Sí, hombre! La navegación, para conquistar países; la aviación, para bombardear; la medicina..., también ha servido para aniquilar pueblos... **(Transición.)** ¡Todo avanza! Sí, pero no para hacer la vida más cómoda, sino para afianzar en el poder a los de siempre. Ya ves para lo que sirve todo.

(Lentamente se van quitando el birrete y la toga. La luz blanca baja de intensidad hasta quedar en penumbra. Los dos salen muy lentamente arrastrando las togas. El televisor se enciende y vuelve a emitir escenas de violencia.)

VOZ DE PRESENTADORA.- Ante todo esto se plantea una reforma del Código Penal, aunque en ello no están de acuerdo todos los partidos. Algunos dicen que no es cuestión de

aumentar el número de jueces, sino de buscar los métodos para reducir la violencia. Otros opinan que hace falta mano dura..., el caso es que la gente empieza a tener miedo de la gente; muchos no se fían de su vecino; otros se previenen ante los propios familiares..., el debate está en la calle y es bueno que todos opinemos para encontrar el mejor camino, la solución a un problema que preocupa seriamente.

VOZ DE PRESENTADOR.- Hoy, para nuestro coloquio, quisimos tener con nosotros, en el estudio, a representantes de todas las capas sociales: políticos, religiosos, obreros, amas de casa, **(Sonrisa.)** amos de casa también... Pero hasta ahora no se ha presentado nadie. Es extraño, quizá..., ¿tienen miedo a salir? ¿Es posible que les asuste la ciudad? **(Pausa.)** Si alguien que nos ve y nos oye se siente inseguro en casa, lo que también es posible, que acuda a nuestros estudios. Aquí estará seguro y podrá dar su opinión.

(Por la derecha entra TEÓFILO. **Observa la televisión atentamente unos instantes y la apaga con el mando a distancia**. **La luz blanca sube de intensidad**. TEÓFILO **mira a un lado y a otro**, **como buscando a alguien**.**)**

TEÓFILO.- **(Parece turbado.)** ¡Maldita sea...! Esta cabeza mía..., esta amnesia..., estas lagunas mentales... Es angustioso querer recordar y no poder, saber que existe algo, un solo recuerdo en lo más profundo de ti, pero está tan en el fondo que no te puedes hacer con él. A lo mejor es un truco de la naturaleza, una forma de evitar que recuerdes lo que no deseas..., o lo que quieres recordar pero no debes porque te produciría angustia. **(Sonriendo.)** Esto generalmente nos pasa a los viejos..., y es que son tantos los recuerdos, con frecuencia desagradables, que es mejor que duerman en lo más profundo del cerebro. **(Pensativo.)** Pero... mira que si un día, quizá pronto, después de muerto, una máquina consiguiera recuperar tu memoria... ¡Lo mismo que se pueden recuperar los datos de un ordenador! Sería tremendo, sería enloquecedor. **(Pasea por la escena**, **observa todo**, **abre un cajón**, **extrae de él unos periódicos y los hojea**.**)**

ISRAEL.- **(Entra por la izquierda.)** ¡Hola, maestro! ¿Hace mucho que espera? Perdone, pero me retrasé unos minutos.

TEÓFILO.- **(Sonriendo comprensivo.)** No te preocupes, has sido puntual, yo diría que más que puntual... ¡Has llegado a tiempo! Yo acabo de llegar; no he hecho nada más que encender las luces y apagar **(Señalando el televisor.)** esto. Creo que

estaban pasando un vídeo viejo, una reliquia del pasado; una reliquia que, por cierto, me ha hecho... perder un poco la memoria. Lo que estaba viendo, en lugar de traerme recuerdos, los ha alejado, los ha escondido.

ISRAEL.- ¿Perdió la memoria? Como... ¿como si fuera amnesia?

TEÓFILO.- Como si fuera, ¡no!, lo es; es amnesia. Es algo que no oculto, pero tampoco voy con una pancarta proclamándolo. Son cosas que ocurren por culpa de los años. **(Intentando justificarse.)** Aunque siendo joven ya me ocurrió alguna vez. Cuando pude, pensé que..., debe ser como un intento de autodefensa: cuando estás saturado de cosas desagradables, el cerebro hace ¡clic!, y se bloquea dejándote en blanco durante un tiempo, el preciso para que te recuperes.

ISRAEL.- Pero..., ¿qué tenía ese vídeo que tanto le afectó?

TEÓFILO.- ¡Qué sé yo! Hablaba de ese impulso que hacía a los hombres destruirse.

ISRAEL.- ¿Ha dicho... hacía?

TEÓFILO.- **(Sonriendo.)** Sí, hablé en pasado; y no es un error. Esa violencia correspondía a finales del siglo veinte; las cosas ahora son de otra forma, ya lo sé, existe la violencia, pero más soterrada, más ladina quizá, **(Con un gesto de duda.)** no sé, no sé. **(Transición.)** ¡Bueno! Vamos a lo que nos ha traído aquí. **(Mirando los armarios.)** Aquí tienes el material para tu trabajo. Todo esto está a tu disposición, para que lo analices, para que lo estudies, para que recuerdes todo lo que necesites... ¡Para que te empapes de la historia!

ISRAEL.- **(Con un gesto de inquietud.)** Por cierto, maestro... ¿qué le pareció el ensayo último? ¿Cree que lo hice bien?

TEÓFILO.- Creo que sí, **(Dudando.)** aunque hay que trabajar más a fondo el personaje. **(Resuelto, señalando los cajones y los armarios.)** ¡Ea! Aquí lo tienes todo.

ISRAEL.- **(Con gesto de sorpresa, mirando a un lado y a otro.)** Nunca pensé que para ser actor hubiera que estudiar todo esto.

TEÓFILO.- **(Paternalista, pero con cariño.)** Mira: tú quieres ser uno y mil personajes, ¿no es así? Tú quieres representar el papel de un joven abogado que estudia la violencia, ¿verdad?

¡Pues debes de empezar por aquí! **(Grandilocuente.)** ¡Por el gran archivo de todas las canalladas que el ser humano hizo a final del siglo veinte! **(Resolutivo.)** bueno..., ¡y antes, no sólo al final!, ¡a mediados, al principio... y siempre!

ISRAEL.- Maestro, no sé cómo agradecerle...

TEÓFILO.- Mira, en confianza: no me llames maestro; llámame por mi nombre: ¡Teófilo! No es que sea muy bonito, pero con el nombre pasa como con el rostro: uno se hace a él y...

ISRAEL.- ¿No le gusta su nombre?

TEÓFILO.- No he dicho que no me guste, he dicho que «no es que sea muy bonito», que no es lo mismo. Si quieres ser medio feliz debes aceptarte como eres: con tu cara, con tu estatura, con tu nombre...

ISRAEL.- ¡Yo estoy satisfecho con el mío! ¡Israel! Suena bien, ¿verdad? Algunos piensan que soy judío. **(Se ríe.)**

TEÓFILO.- ¡Israel! ¡La tierra prometida! En otros tiempos te habrían linchado, te habrían metido en la cámara de gas.

ISRAEL.- ¡No sea tan duro, Teófilo! A veces cuenta cosas que erizan el pelo.

TEÓFILO.- Sí, erizarán el pelo, pero, ¡es cierto! Quizá incomprensible, pero cierto.

ISRAEL.- Ya sé que la historia está llena de sucesos crueles, pero..., ¡algo bueno habrá también! ¿No?

TEÓFILO.- **(Despectivo.)** Bueno, sí; pero ésas son las luces que te intentan deslumbrar para que no veas lo otro, la otra cara; la realidad cruda y dura. Y esa realidad está aquí, en todos estos legajos, **(Señalando los cajones.)** en esos periódicos, en este ambiente con olor a papel viejo y a sangre seca.

(Fuera se oyen pasos y la voz de PEDRO **que dice:)**

PEDRO.- **(Con ironía.)** Señorita: ¡intente utilizar la imaginación! Sin ella esto sería una tumba.

(Entra seguido de CHELY **que mira a un lado y a otro con gran curiosidad.)**

CHELY.- **(Sonriendo.)** Y..., ¿qué te hace pensar que no uso la imaginación?

PEDRO.- (**A** TEÓFILO **y a** ISRAEL.) ¡Hola, muy buenas!

ISRAEL.- **(A** PEDRO, **mirándolo con curiosidad.)** ¡Hola, buenas!

TEÓFILO.- **(También saludando.)** ¡Hola, hola!

CHELY.- (**A** TEÓFILO **y a** ISRAEL.) ¡Muy buenas! **(Dudando.)** ¿Ustedes son... visitantes?

TEÓFILO.- Bueno, pues..., digamos que sí.

CHELY.- (**A** PEDRO.) Te preguntaba qué te hace pensar que no uso la imaginación.

PEDRO.- ¡La imaginación se perdió! **(Con gestos cómicos.)** Se la zampó en poco tiempo la mente práctica, el llamado pensamiento único, **(Melancólico.)** la ideología políticamente correcta... **(A** CHELY, **serio.)** A lo mejor tú... también la habías perdido.

CHELY.- ¡La imaginación me salvó!

TEÓFILO.- (**A** PEDRO **y a** CHELY.) Pero... ustedes, ¿se conocen?

PEDRO.- ¡Sí, claro! Somos una pareja, formamos la única pareja, quizá, que quedó de todo aquel desbarajuste.

CHELY.- **(Con comicidad.)** ¡La única! ¡Digna de figurar en los anales de la historia, en los museos, en el recuerdo de todas y cada una de las parejas!

ISRAEL.- (**Observando a** PEDRO **y a** CHELY.) Tienen pinta de...

CHELY.- **(Sentándose con coquetería en un cajón.)** ¿De qué? ¿Acaso le parecemos seres extraños?

ISRAEL.- ¡No, ni mucho menos! Hasta podría decir que me son familiares. Quise decir que tienen pinta de... histriones; bromeaban entre ustedes, parece como si quisieran hacer reír; hablaban de la imaginación..., me parecen un poco raros para los tiempos que corren. ¡Qué quieren que les diga! **(Pausa.)** Hoy la gente va seria por el mundo, como amargada; pragmáticos, racionalistas hasta la saciedad, sin dejar un solo resquicio a lo lúdico.

PEDRO.- **(De un salto se sienta en otro cajón y deja las piernas balanceando.)** Bueno, ¡es lo único que nos queda! ¡La imaginación! ¿Recuerdan aquello de: «la imaginación al poder»? **(Pausa.)** Pues ya han pasado muchos años y todo aquello quedó bajo los adoquines donde muchos creían que estaban las playas. **(Gesticulando con comicidad.)** ¡La imaginación al poder! ¡La imaginación al poder! Pero todo fue un sueño..., al menos aquí, en este país de descubridores, conquistadores y misioneros, en una época en que la espada era a un tiempo la cruz... **(Con desprecio.)** ¡Bah! ¡Historias para no dormir! Entre todos hundimos aquel intento de hacer el mundo mejor. Despertamos pronto del sueño y nos enfrentamos a la realidad, a una realidad, fabricada entre todos, violenta y dura.

CHELY.- Sí, demasiado dura: tanto que llegó a parecernos normal. ¡Malo, malo, cuando nos habituamos a determinadas actuaciones! Cuando lo extraordinario se hace cotidiano... es que llega el fin.

TEÓFILO.- ¿Qué fin?

CHELY.- El de todo, ¡el de todo!

TEÓFILO.- **(Transición. Intentando poner unas gotas de humor a la situación.)** También se perdió la cortesía... o al menos aquí parece que la hemos perdido. **(Presentándose.)** Yo soy Teófilo, actor; y éste (**Por** ISRAEL.) Israel, también lo es. Está aquí para aprender conmigo cómo fue aquel final de siglo y de milenio. Tenemos que interpretar... ¡Y hay que documentarse!

PEDRO.- Y..., ¿lo van a hacer aquí? ¿En esta tumba de papeles viejos?

TEÓFILO.- ¿Dónde si no? Aquí está la memoria del pasado, la historia cotidiana, la que escondieron para que no se conociera, la que nos robaron **(Pausa y transición.)** y... ustedes, ¿qué hacen aquí?

PEDRO.- Pues... turismo. **(Baja del cajón y recorre la escena mientras señala los archivos.)** Sí, eso, turismo. Venimos a contemplar el museo.

CHELY.- (**Baja del cajón y se acerca a** PEDRO.) ¡Venimos a recuperar mi memoria perdida! Suena bien, ¿verdad?

ISRAEL.- Pero... esto no es un museo, esto es un archivo. **(Señalando.)** En todos esos legajos y en todos estos periódicos está la más reciente historia, la que se escribía en papel, no la

virtual. Los museos eran otra cosa: salas inmensas donde el pasado intentaba perpetuarse.

CHELY.- Hablamos del pasado como si... ¡como si fuera la prehistoria!, pero no es así, lo tenemos ahí, apenas ha trascurrido tiempo, apenas han pasado unos años.

TEÓFILO.- **(Displicente.)** El tiempo es algo muy relativo, y cada vez más. **(Va a un armario y toma un legajo**. **Repasa los papeles.)** Fíjate: de esto han pasado sólo 53 años, ocurrió en 1977; un hombre, Timothy McVeigh, es condenado en Oklahoma, ¡condenado a muerte!

PEDRO.- Mire, amigo: ¡déjese de muertes! Resulta algo muy triste y ya no lo podemos resolver... **(Transición.)** Ya que nos hemos encontrado..., ¿no podríamos ser amigos?

TEÓFILO.- ¡Cómo vamos a ser amigos si usted rechaza hablar de algo que a mí, aunque me produce malestar, me interesa!

PEDRO.- Cuando yo me asomo a la ventana, me gusta oír los pájaros, sentir el fresco de la mañana, y **(Con picardía.)** observar la silueta de la vecina que se moja bajo la ducha.

ISRAEL.- ¡Y a mí ver un mundo sin violencia!

CHELY.- ¡Eso se consiguió! ¡La violencia ya no existe!

TEÓFILO.- ¡Claro! No existe violencia porque no existe el hombre.

CHELY.- Sí que existe, pero no igual que lo conocimos en el siglo pasado.

TEÓFILO.- Si usted llama hombre a eso que se pasa las horas muertas,

(ISRAEL **va al ordenador**, **se sienta ante él**, **teclea lentamente observando el monitor**.)

y nunca mejor dicho, ante una pantalla de ordenador... y, cuando llega a casa, ante una pantalla de televisión...

(**Baja la intensidad de la luz blanca hasta la penumbra y un foco azul ilumina a** ISRAEL.)

ISRAEL.- **(Leyendo en el monitor.)** «Los americanos aplauden la decisión del jurado de Denver de condenar a muerte por inyección letal a Timothy McVeigh, autor de un atentado que destrozó el edificio gubernamental de Oklahoma y causó 168 muertos.»

(PEDRO **y** CHELY, **muy rígidos**, **como autómatas**, **hacen gestos de aplaudir pero no se oyen los aplausos**.)

«Esta investigación y este juicio han confirmado la fe de nuestro país en el sistema de justicia, dijo el presidente.»

TEÓFILO.- **(Observando el legajo.)** ¡Cómo es posible aplaudir una condena a muerte! ¡Qué crueldad! Eso es violencia institucional, y esta sólo genera más violencia.

(Sube lentamente la luz blanca de escena, **mientras que** ISRAEL **sigue iluminado por el foco azul**, **frente al monitor**.**)**

PEDRO.- ¿Y la violencia del condenado? ¿Qué hacer con los 168 muertos?

TEÓFILO.- **(Lentamente.)** ¿Y si él no fuera culpable? ¿Y si el tal Timothy fuera, digamos, un error judicial... que él pasaba el peor día, en el peor momento, por el peor lugar? ¡De las cárceles se puede salir, de los cementerios no! (PEDRO **mira a** CHELY **y los dos se encogen de hombros**.) Usted intenta justificarlo... ¿Comprende por qué es difícil que seamos amigos?

PEDRO.- Entonces..., ¿usted defiende al asesino?

TEÓFILO.- No, no confunda defender con justificar y menos con dudar. Mi gran duda está en si este hombre **(Señalando el legajo.)** fue o no el autor y, además, ¿por qué los humanos han de poder quitar la vida a otro humano? ¿Eso es justicia o... venganza?

PEDRO.- ¡Él se la quitó a 168 personas!

TEÓFILO.- Y entonces la sociedad, o la justicia, se venga. Yo digo: eso es venganza. ¡Nunca las penas de muerte, las ejecuciones, resolvieron los problemas de la violencia!

ISRAEL.- **(Lentamente**, **leyendo en el monitor del ordenador**, **mientras teclea**.**)** «El jurado debía de formarse en una semana».

(**Baja la luz blanca y entra azul en toda la escena**, **pero con más intensidad el foco que ilumina a** ISRAEL.)

CHELY.- **(Sorprendida**.**)** ¿Otro caso?

PEDRO.- **(Acercándose al monitor**.**)** Sí, ya sabes... esto más que un museo es un archivo, ya lo dijo nuestro amigo.

CHELY.- ¡Ya podían haber hecho un archivo general de las buenas acciones! Alguna habría, ¿no?

TEÓFILO.- **(Filosófico**.**)** Las buenas acciones no vendían, señorita; que un perro mordiera a un hombre, no era noticia; pero sí que un hombre mordiera a un perro. ¡Es la antigua máxima de los viejos periodistas!

ISRAEL.- **(Sigue leyendo en el monitor**.**)** ¡Mirad, mirad! Esto ocurrió en 1997 en la vieja España, cuando aún era una nación... **(Irónico**.**)** ¡Tal como la dejaron atada los invictos Reyes Católicos!

PEDRO.- **(Riendo**.**)** ¡Una nación! ¡Qué conceptos más antiguos! ¡El mundo dividido en trocitos y cada uno con su jefe, subjefes, ministros, obreros y bases! **(Pausa**.**)** ¡Las bases; los currantes que repartían propaganda en las bocas del metro! **(Con cierto desprecio**.**)** ¡Las naciones! Por ese absurdo concepto murió mucha gente. (**A** ISRAEL.) ¿Y toda esa historia está ahí?

ISRAEL.- Sí, y más aún.

CHELY.- (**A** PEDRO.) Fue una forma de vida, un modo de organizarse...

TEÓFILO.- **(Cachazudo**.**)** ¡De desorganizarse! ¡Debieron crear un sistema planetario! Donde no hubiera fronteras, donde cada uno viviera en el lugar que le apeteciera, sin más requisitos que hacer su santa voluntad. Ser todos hijos y habitantes del planeta llamado Tierra... ¡Y no andar con purezas de sangre, orígenes nobiliarios, y folclores que sólo eran el poso del más cruel de los fascismos! **(Pausa**. **Golpeando con los puños sobre un cajón**.**)** Algunos se partieron la cara por mantener la idea de que un trozo de tierra, en forma de isla o de península, era una

nación... incluso un trozo de otro trozo... ¡Y todo porque un nacionalista aburrido lo había determinado así hacía unos cuantos años! Con banderas y con himnos patrios... se mataron unos a otros, **(Triste.)** ¡y todo por unos kilómetros cuadrados!

CHELY.- **(Interesada.)** No sería únicamente por los kilómetros, ¡digo yo! ¿No sería más bien por lo que suponía para algunos alcanzar el poder?

TEÓFILO.- ¡Así es!, pero no supieron prever, o no quisieron hacerlo, que el futuro estaba, ¡a la fuerza!, en un estado supranacional: en Europa. Europa de un lado, América de otro...

ISRAEL.- **(Imprime lo que hay en la pantalla del monitor.)** Aquí lo podéis leer: **(Coge el papel y lo muestra a los otros. Leyendo.)** «Un tribunal popular absuelve al autor de dos muertes.»

TEÓFILO.- (**A** ISRAEL.) Ahí tienes un buen ejercicio para tu profesión.

(Se apaga el foco que ilumina a ISRAEL. **Toda la escena queda en azul**. TEÓFILO, PEDRO **y** CHELY **se retiran lentamente al fondo**, **mientras que** ISRAEL **avanza al proscenio.)**

ISRAEL.- **(Pensativo.)** ¿Cómo entrar en la piel de quien, por unos supuestos ideales, mata a dos policías? Y, ¿quién se pone en la piel de los otros policías, de su familia, de sus amigos... **(Confuso.)** ¡Es duro! El que mató, el que apretó el gatillo de la pistola..., ¿creería de verdad estar en posesión de la verdad? ¿Le guiaría sólo el odio o... ambas cosas? **(Pausa.)** No es fácil de entender, pero sí es fácil argumentar que nadie es quién para privar de la vida a otro: ni los gobiernos, con la pena de muerte; ni los llamados «nacionalistas violentos» en nombre de una supuesta libertad. ¡Claro que la historia siempre la han escrito los vencedores, y así no hay forma de conocer la verdad! Y todo..., ¿para qué?, ¿para que unos cuantos se alzaran en el pedestal del mando?, ¿para que presumieran de virreyes?

TEÓFILO.- **(Desde el fondo**, **con voz profunda.)** Tú has sido elegido miembro del tribunal popular.

ISRAEL.- **(Sorprendido y con miedo.)** ¡No!, yo no puedo, **(Pusilánime.)** tengo muchas ocupaciones: mi trabajo, mi familia; no puedo dedicar mi tiempo a dilucidar si ese hombre es culpable o inocente.

CHELY.- **(También desde el fondo**. **Con voz pausada y profunda.)** ¿No querías tribunales populares? ¿No decías que la justicia debe de emanar del pueblo? ¡Ya lo tienes, ahora participa!

ISRAEL.- **(Mirando al público.)** Bueno... no es mala idea eso de que la justicia la administre el pueblo, pero **(Con rabia.)** a mí me parece una trampa, una concesión cargada de veneno. Así los jueces no se implican... porque ellos tienen miedo, ¿sabes? Sí, ¡también tienen miedo! Ante la violencia yo pondría la paz, la razón, pero...

PEDRO.- **(Interrumpe**. **Con voz pausada y dejando caer las palabras.)** Pero... ya no es posible, quizá la paz venga después; ahora debes de asumir tu responsabilidad.

ISRAEL.- **(Tembloroso.)** Si lo condeno..., mi vida corre peligro, y si lo considero inocente... ¡Siempre pesará esa decisión como una losa sobre mí!

PEDRO.- Luego..., ¡lo consideras culpable!

ISRAEL.- **(Con gesto de duda mal disimulada.)** Creo que sí lo es, que disparó por odio, por venganza, por estar en esa espiral de violencia que tantas vidas ha costado. (**A** CHELY.) Tú dijiste antes que la violencia ya no existe, ¿verdad, Chely? Si es así..., **(Casi implorando.)** ¿por qué me ponéis en esta situación?

TEÓFILO.- Yo también dije que ya no hay violencia, al menos como la conocimos, porque ya no existe el hombre. Pero, Israel, no estás en el presente, has retrocedido y estás en 1997... ése es el problema.

ISRAEL.- **(Mira al público.)** ¿Nadie tiene una solución? ¿Nadie me puede ayudar? **(Se va acercando al ordenador**; **mientras**, **el foco azul lo vuelve a iluminar y lo sigue hasta que se sienta frente al monitor**. **Teclea y lee**:**)** «El Tribunal Superior de justicia decreta que un jurado distinto determine la suerte del asesino confeso de dos policías.» **(Pausa y traga saliva.)** «Apoyo unánime a la anulación del anterior veredicto.»

TEÓFILO.- (**Se acerca a** ISRAEL.) ¿Cómo te sientes?

ISRAEL.- Mal, muy mal. **(A punto de llorar.)** Por mi parte, comprendo que debí votar culpable, yo así lo veía y él mismo se confesó autor de los disparos; pero tuve miedo. En aquellos días hubo extrañas llamadas de teléfono a mi casa, amenazas veladas; algunos conocidos preguntaban insistentemente por mi familia, me decían: «¿están bien todos los de tu familia?»; algunas

miradas que se cruzaban con la mía por las calles llegaron a quitarme el sueño... ¡El miedo es libre!, y yo... lo tuve. Por otra parte, el vino que bebió aquella noche, según dijo, es posible que le hiciera perder la razón y disparara sin saber bien lo que hacía... ¡Podía caerle cadena perpetua y pasar toda su vida en la cárcel!

TEÓFILO.- **(Irónico.)** ¡Ya!

(El televisor se enciende y aparecen imágenes de unas mujeres maltratadas. ISRAEL **apaga el monitor del ordenador y los cuatro actores avanzan lentamente hasta el proscenio para girar al unísono y dar la espalda al público**. **Se apaga la luz azul y entra un foco que ilumina a contraluz a los actores**, **de forma que el público solo ve las siluetas**.**)**

VOZ DE PRESENTADOR.- «Ha muerto la mujer que hace unos días denunció en esta misma cadena a su marido por malos tratos. Después de más de cuarenta años de humillaciones y vejaciones, un juez concedió el divorcio y permitió la separación legal.»

(Simultáneamente TEÓFILO **e** ISRAEL **van saliendo de escena**. **En ella quedan solamente** PEDRO **y** CHELY **que avanzan hacia el centro**, **mientras se apaga el foco que los ilumina a contraluz y entran dos focos rojos que iluminan a cada uno de los actores**.**)**

«Éste es un triste suceso que ha conmocionado al pueblo donde vivía la pareja. Nadie comprende que el juez que sentenció el divorcio les impusiera compartir la misma casa: ella y sus hijos en la planta de arriba y el ex marido en la planta baja.»

CHELY.- **(Volviéndose hacia el público**. **Con voz lenta**.**)** Algo incomprensible. Los odios no se pierden por la decisión de un juez.

PEDRO.- **(Volviéndose hacia el público.)** Me había denunciado en quince ocasiones, la última lo hizo en televisión... no se lo pude perdonar; estaba siendo el centro de las críticas del pueblo.

CHELY.- No podía soportarlo más; pasé cuarenta años de sufrimiento..., ¡son muchos años! Años en los que temblaba cada día cuando oía abrir la puerta de la vivienda, cuando sabía que llegaba él.

PEDRO.- Ella no comprendía que yo, un hombre, debía llevar en casa la voz y tomar las decisiones... ¡yo!, el hombre, debía de ser el que mandara.

CHELY.- Él basaba su hombría en el poder físico; me odiaba, estoy segura. No aceptaba la igualdad, y menos la separación. Me consideraba un objeto más de su propiedad.

PEDRO.- ¡No se me nubló la mente! Ni fue en un rapto de ira, como dirá mi abogado al tribunal, no. Lo hice consciente: ¡mía o de nadie!

VOZ DE PRESENTADOR.- «La quemó viva por haberle denunciado. El suceso ha causado gran alarma social.»

CHELY.- ¿Qué dirá ahora el juez que sentenció la separación obligándonos a vivir en la misma casa?

PEDRO.- Te podías haber ido a otro lugar.

CHELY.- No tenía medios económicos, y tú lo sabes. Tú ganabas el dinero, nunca quisiste que yo trabajara; tú lo administrabas y yo me limitaba a darte las cuentas de lo que gastaba en la casa.

(PEDRO **y** CHELY **se van retirando hacia las puertas**, PEDRO **a la izquierda y** CHELY **a la derecha**, **seguidos por los focos rojos**. **Salen de escena**. **Unos segundos después se oye a** CHELY **gritar**.)

¡No! ¡No! **(Con angustia y horror.)** ¡¡No!!

(Las luces rojas parpadean simulando llamas de una hoguera. **La escena queda sola unos instantes y lentamente vuelve la luz blanca**, **apagándose los focos rojos**.**)**

VOZ DE PRESENTADOR.- «Dentro de nuestro servicio informativo, les vamos a ofrecer las noticias más importantes que traerá la prensa de mañana.»

(La luz blanca de escena baja hasta penumbra, sube la luz de la sala también hasta penumbra y de telares baja una pantalla de proyección simulando un gran televisor. El televisor se apaga y sobre la gran pantalla se proyectan algunos recortes de prensa. Se sugieren los que siguen:)

8 / INTERNACIONAL EL PAÍS

Satisfacción en EE UU por la condena a muerte del autor del atentado de Oklahoma

J. V., **Washington**

Pocas fisuras había ayer en el mayoritario aplauso de los norteamericanos a la decisión del jurado de Denver de condenar a la muerte por inyección letal a Timothy McVeigh, autor del atentado que el 19 de abril de 1995 destrozó un edificio gubernamental de Oklahoma y causó la muerte a 168 personas. Hasta Bill Clinton expresó indirecta- vestigación y este juicio han confirmado la fe de nuestro país en el sistema de justicia".

Entre las pocas voces disidentes se encontraba la de la Conferencia Nacional de Obispos Católicos, que "lamentaba" que el jurado hubiera preferido la pena capital a la prisión a perpetuidad. McVeigh, de 29 años, fue quizá el único protagonista del caso que no expresó la me- che del viernes, tras 11 horas de deliberaciones, los siete hombres y cinco mujeres del jurado anunciaron una decisión unánime. El veterano de la guerra del Golfo y militante ultraderechista mantuvo su sempiterna cara de póquer al escuchar la sentencia y, al salir de la sala, dijo al grupo formado por su hermana y sus padres: "Está bien". Los tres familiares del condenado

Diario 16 **España**

Otegi será juzgado de nuevo

El Tribunal Superior de Justicia del País Vasco decreta que un jurado distinto determine la suerte del asesino confeso de dos ertzainas en un caserío de Itsasondo en 1995

ANTONIO HERCE
Bilbao

La absolución de Mikel Otegi es nula y el joven que asesinó a tiros a dos agentes de la Ertzaintza el 10 de diciembre de 1995 en Itsasondo (Guipúzcoa) se tendrá que someter a un nuevo juicio con otro jurado distinto al que consideró que el autor de los disparos no era en absoluto dueño de sus actos cuando descerrajó los cartuchos de su escopeta contra José Luis González Villanueva o Iñaki Mendiluce.

Así lo ha decidido el Tribunal Superior de Justicia del País Vasco al admitir los recursos de la Fiscalía y la acusación particular aunque el defensor de Otegi, Miguel Castells, ya anunció ayer un

FALLAMOS

Que, estimando los recursos de apelación interpuestos por el Ministerio Fiscal y la acusación particular que ejercitan Dª María [illegible] Carmen García Estepa, D. Francisco Mendiluce Aguirre y Dª Sever[illegible] Echeverría Aldalur, y sin entrar a conocer del que promueve la defen[illegible] de D. Mikel Mirena Otegi Unanue contra la Sentencia del Magistrado Presidente del Tribunal del Jurado de la Sección Primera de la Audiencia Provincial de Gipuzkoa de 10 de marzo de 1997, dictada en en la causa seguida contra dicho acusado por asesinato y atentado, debemos declarar y declaramos la nulidad del veredicto, incorporado al acta de votación de 6 de marzo de 1997, y de la resolución judicial impugnada, y en su virtud, acordamos devolver la causa al órgano jurisdiccional de

Satisfacción general

Representantes de dive-
sos partidos políticos va-
cos expresaron su sati-
facción por el auto del Tr-
bunal Superior de Just-
cia del País Vasco. El po-
tavoz del PNV, Josel-
Egibar, consideró qu-
tras el auto "una instit-
ción como la del jurado l-
quedado doblemente r-
sentida. Primero, cuand-
se produjo el veredic-
absolutorio y ahora po-
que creo que la instit-
ción del jurado queda r-
sentida, y eso va a oblig-
a todos a una reflexión
El consejero de Justic-
Economía, Trabajo y S-
guridad Social del G

DIARIO16

MALOS TRATOS ▼ A la sombra de «problemas familiares», una media de 15.000 denuncias se pasean por los ju
gados españoles. Los juristas tiran balones fuera calificándolo de cuestión social, el Gobierno reajusta las leyes
las voces sociales piden un compromiso real del Estado, que anima a las mujeres a iniciar las denuncias, pe
que les deja solas ante un calvario personal que marca su vida y la de sus hijos.

Mujeres que mueren por decir basta

Mentxu Trivño
Madrid. D16

Al menos 91 mujeres fueron asesinadas por sus maridos o compañeros en 1997, el 98 por ciento de ellas habían roto la relación e iniciado trámites de separación o divorcio. Un problema social que supera en cifras al del terrorismo, pero que tarda en salir de la intimidad familiar, porque sucede de puertas para dentro, y llena páginas anónimas de breves y sucesos.

Teniendo en cuenta que ellas sólo denuncian al límite de sus posibilidades físicas y psíquicas de resistencia, o cuando ven su vida en peligro, las cifras, aunque escandalosas, son una pequeña muestra.

En una pregunta realizada en el Senado por la socialista Micaela Navarro, el Gobierno informó de que en 1996 hubo 1.151 denuncias por delitos de malos tratos y 11.647 por faltas, que de enero a septiem-

DENUNCIAS POR MALOS TRATOS EN ESPAÑA EXCEPTUANDO EL PAIS VASCO

Art. 173
El que habitualmente ejerza violencia física sobre su cónyuge o persona a la que se haya ligado de forma estable por análoga relación de afectividad o sobre los hijos propios o del cónyuge o conviviente, ascendiente o incapaces que con él convivan ... será castigado con la pena de prisión de seis meses a tres años, sin perjuicio de las penas que pudieran corresponder por el resultado que, en cada caso se causare.

Art. 617.2
El que golpeare o maltratare de obra a otro sin causarle lesión será castigado con la pena de arresto de uno a tres fines de semana o multa de diez a treinta días. Cuando los ofendidos sean el cónyuge o persona a quien se haya ligado de forma estable por análoga relación de afectividad, o los hijos propios, o del cónyuge o conviviente, podrán ir acompañados siempre que con ello se convive, la pena será la de arresto de tres a cinco fines de semana o multa de uno a dos meses.

Comunidades Autónomas	1997 Delitos	1997 Faltas	1996 Delitos	1996 Faltas
Andalucía	179	2.818	443	3.541
Aragón	54	231	73	214
Asturias	55	284	117	570
Baleares	67	146	101	191
Canarias	89	987	209	1.408
Cantabria	3	276	12	291
Castilla-La Mancha	44	376	55	495
Castilla-León	45	504	94	818
Cataluña	359	1.799	803	1.790
País Vasco	–	–	2	–
Extremadura	25	239	37	431
Galicia	103	536	251	930
Madrid	335	2.311	508	2.591
Murcia	20	412	72	668
Navarra	19	41	48	84
Rioja	1	65	4	48
Valencia	147	933	499	1.381
Ceuta	3	55	13	69
Melilla	3	4	4	94
TOTAL	1.551	11.647	3.283	15.585

Provincias con más casos	1997 Delitos	1997 Faltas	1996 Delitos	1996 Faltas
Baleares	67	146	101	191
Barcelona	327	1.386	797	1.465
Coruña	74	199	148	902
Madrid	335	2.311	508	2.591
Sevilla	89	804	93	904
Valencia	111	436	396	629

Delitos denunciados de enero a marzo 1998

FALLECIDOS: 11 mujeres, 3 hombres

Facilitar que ellas denuncien

Las medidas más reivindicadas por los movimientos sociales son la creación de la figura del extrañamiento —distanciamiento entre víctima y agresor—, y la reforma de la Ley de Enjuiciamiento Criminal para permitir que el Ministerio Fiscal pueda actuar de oficio en delitos de malos tratos. También destacan los juicios rápidos y un turno de oficio de abogados motivados. La sociedad exige que ellas sean las que denuncien, pero a cambio debe ofrecerles protección. La Administración con me-

EL PAÍS 19

Un hombre asesina en Sevilla a su esposa ante su hijo pequeño

EL PAÍS Sevilla

Francisco M. B., de 42 años, mató en la madrugada de ayer a su esposa Rosario C. G., de 38

Economía pide revisiones salariales ajustadas a la productividad y a la situación de las empresas

La tasa de paro se podrá reducir hasta el 18 por ciento este año

Madrid. L. M. M.

Las revisiones salariales deberán ajustarse a la evolución de la productividad, la situación económica de las empresas y a la progresión de los mercados nacionales e internacionales, aconsejan los responsables de Economía en su último informe de coyuntura. En el mismo se asegura que la tasa de paro según la EPA, que actualmente se encuentra en el 18,9, se reducirá hasta el 18 por ciento de la población activa al finalizar este año.

El último Informe de Coyuntura Económica alerta sobre el excesivo crecimiento de los salarios, lo que conllevaría pérdidas de competitividad y aconseja que la negociación colectiva se base en criterios que estén acordes con la productividad, la situación de las empresas y los mercados nacionales e internacionales.

Rodrigo Rato

Al mismo tiempo, el citado informe reclama la descentralización de la negoación colectiva, pues «permitiría acuerdos más vinculados a la evolución de la productividad y a las características de las em-

En este sentido, Economía considera necesarias nuevas medidas que estimulen la utilización del contrato a tiempo parcial (que representa sólo el 8 por ciento de los contratos, frente a más del doble en la media de la Unión Europea).

El informe de Economía considera plenamente viables los objetivos de déficit público para este año (del 2,2 por ciento del PIB), así como el de inflación (2,1 por ciento).

Prevé, asimismo, que para final de año los tipos de interés en España podrían situarse en el entorno del 3,50–3,75 por ciento.

«Inquietante» panorama internacional

Uno de los aspectos calificados por Economía de «inquietante» es el panorama internacional de la zona del sureste asiático, «donde la crisis parece no remitir», junto a la fase de recesión de la economía japonesa que

lunes 31 de agosto de 1998

EL PAÍS

El uso regular de Internet genera depresión y aislamiento

EP, **Washington**

El uso regular durante algunas horas a la semana de Internet es un factor que puede generar depresión y aislamiento del individuo, según un estudio que será publicado esta semana por *The American Psycologist*, revista de la Asociación Estadounidense de Psicólogos, y del que ayer se hizo eco el diario *The New York Times*.

Una hora de consulta en Internet por semana aumenta, según el estudio, el potencial de depresión del usuario en un 1% de media, y reduce en 2,7% personas el círculo de relaciones personales medias. Las relaciones virtuales

(Terminada la proyección de los recortes de prensa, baja hasta oscuro la luz de escena y sube la de sala.)

«Tras este bloque informativo, unos minutos musicales. No se marchen, no hagan«zapping»; enseguida volvemos con ustedes».

(Mientras, asciende la pantalla de proyección hasta desaparecer, entra un fondo musical, se hace un oscuro y cae el telón.)

Fin del cuadro primero

CUADRO SEGUNDO

La misma escena, únicamente algunos de los periódicos que había en los cajones están fuera, colocados sobre las mismas cajas, y otros esparcidos por el suelo. Varios legajos también están fuera de los estantes. Unos focos laterales iluminan el último telón que tiene pintado el paisaje urbano. Al alzarse el telón la escena está iluminada. ISRAEL **sentado ante el ordenador personal y** CHELY **ante el televisor, cuyas pantallas están encendidas, dándose la espalda ambos; están absortos ante los aparatos, muy quietos. Llevan en la cintura sendos teléfonos móviles. Por la derecha entran** TEÓFILO **y** PEDRO; **ambos visten monos azules de trabajo, aunque** PEDRO **lleva debajo chaqueta, camisa y corbata, pero no se verá hasta que se indique.** TEÓFILO **lleva en un bolsillo un bocadillo envuelto. Parecen algo bebidos. Dialogan en el espacio que queda tras el televisor y la puerta derecha.**

PEDRO.- ¡Querido Teo! Lamento lo que te ha ocurrido, de verdad; no estaba en mi ánimo que bebieras hasta vomitar.

TEÓFILO.- No te preocupes..., parece que ya se me pasó; ¡ah!, y no fue la bebida, ¡que quede claro!

PEDRO.- ¿Entonces?

TEÓFILO.- Fue la radio, **(Riendo.)** sí, como lo oyes: la radio. Cuando por las mañanas me levanto y escucho las noticias, me dan náuseas... Siento ganas de vomitar cada vez que lo recuerdo, ¡eso es todo!

PEDRO.- Y..., ¿te parece poco? Vas a acabar matándote.

TEÓFILO.- **(Displicente.)** Bueno..., será cuestión de acostumbrarse, ya lo sé, pero a mí me cuesta. Tampoco quiero darle gran importancia a lo que me ocurra, es más importante lo que ocurre a los demás. Y si me mato, como dices, **(Dudando.)** pues tampoco pasaría gran cosa. Ten en cuenta que a mi edad... puedo sentir aburrimiento de vivir. Tantos avances nos alargaron la vida pero nos mataron las ilusiones; no vale la pena luchar sólo por sobrevivir. ¡Ay!, querido Pedro: la medicina avanzó mucho, pero... ¡se pasó un pelín! Estaba muy bien que nos curara las enfermedades, que nos evitara el dolor, pero... prolongarnos la vida **(Señalándose a sí mismo.)** de este modo... ¡Es absurdo! Ya no es vivir el estar aquí, en un lugar donde **(Señalando el telón de fondo.)** las calles están solitarias, el ser humano ha desaparecido **(Señalando a** ISRAEL **y a** CHELY. **Dudando.)** o al menos no es ni parecido a lo que yo conocí en mi juventud. Únicamente se ven vehículos y..., algún turista asustado. Todos nos hemos recluido, todos tenemos miedo del otro; no nos fiamos, sólo confiamos **(Señalando el ordenador y acercándose a él.)** en esas pantallas que ordenan nuestra vida.

PEDRO.- **(Le sigue**. **Intentando animarle.)** Sí, es cierto, la vida ha cambiado. Son los nuevos tiempos y hay que amoldarse a ellos; siempre fue así. Cuando surgió la locomotora de vapor, se enfadaron los carreros: ¡su negocio de transportar mercancías se hundía! Y la energía eléctrica hizo temblar a los fabricantes de candiles y lámparas de aceite. **(Riendo.)** Y... ¿qué me dices de los copistas cuando surgió la imprenta?

TEÓFILO.- Sí, sí..., y mientras los poderosos seguían y siguen fabricando armas, provocando guerras, para tener dónde venderlas. No hemos sabido evitarlo y ya es muy difícil salir: ¡la violencia ganó la partida! Todos queremos superar al vecino, ser más que él, tener más... y todo eso genera angustia, depresión... ¡Violencia!

PEDRO.- ¡Tú y yo somos iguales! **(Señala la ropa que visten.)** ¡Ya ves! ¿Cómo somos? ¡Iguales!

TEÓFILO.- (**Observando a** ISRAEL **y a** CHELY.) ¿Y estos dos?

PEDRO.- **(Riendo.)** ¡También son iguales!

TEÓFILO.- Pero... iguales entre ellos, ¿no? Nosotros somos, **(Señalando la ropa que visten.)** somos trabajadores, ellos no; ellos parecen...

PEDRO.- ¡Máquinas! A ellos no les entran ganas de vomitar, se han hecho a todo; el sistema (**Con fingido gesto gracioso para hacer sonreír a** TEÓFILO.) los ha fagocitado.

TEÓFILO.- **(Sonriendo sin mucha gana.)** ¡Es posible! Nosotros aún estamos sin fagocitar, como tú dices.

PEDRO.- ¡Pues no le des más importancia y vamos a lo nuestro! ¡Hay que trabajar! ¿Qué tal te sientes?

TEÓFILO.- **(Pasándose la mano por la frente.)** Algo mejor, sí; parece que ya se pasó. Y tú..., también parecías algo bebido, ¿no?, o..., ¿también fue la radio?

PEDRO.- **(Con dudas.)** La radio..., la tele..., la prensa...

TEÓFILO.- ¡No los culpes!

PEDRO.- No, ellos no tienen la culpa, ellos dan las noticias, pero..., ¡cada vez son más desagradables! Creo que tú tienes razón.

(Baja la luz de escena, la iluminación del telón de fondo queda en penumbra y entran dos focos blancos que iluminan a TEÓFILO **y a** PEDRO. **Los dos se acercan al cajón que hay en el centro y, como si fuera un banco de trabajo, hacen gestos de estar martilleando y manejar herramientas imaginarias mientras hablan.)**

Bueno, vamos a seguir la jornada. **(Pausa y transición.)** ¿Sabes una cosa, Teo? ¿Te imaginas qué haría yo si tuviera dinero o... cuando en su día lo tenga?

TEÓFILO.- **(Irónico.)** ¡Hacerte rico!

PEDRO.- Si tuviera dinero..., ¡ya lo sería! Te quiero decir: en el caso de que fuera rico, para que me entiendas.

TEÓFILO.- Pues... no lo sé. Quizá irte a una playa tropical, con palmeras y hermosas chicas que te prepararan «piña colada», ¿no?

PEDRO.- ¡Ni hablar! Crearía un periódico para publicar solamente buenas noticias; le llamaría... ¡«La otra cara»!, eso es: «La otra cara».

TEÓFILO.- **(Displicente.)** Sí, mejor... «La cara oculta», lo que no se ve..., ¡lo bueno!, ¡lo positivo!

PEDRO.- ¡Lo malo también se tapa!

(Suena un teléfono móvil. CHELY **e** ISRAEL **cogen a un tiempo los que llevan en la cintura**. **Hay confusión respecto a qué teléfono ha sonado**.**)**

CHELY.- **(Al teléfono.)** ¡Sí!, ¡sí!, ¡diga! ¡dígame!

ISRAEL.- **(Al teléfono.)** ¡Diga!, ¡dígame!, ¡sí!

PEDRO.- **(Dejando por un momento el imaginario trabajo.)** ¿Los ves, Teófilo? ¡Máquinas!, lo que yo te dije: son máquinas. Tienen los movimientos calculados, dicen las mismas palabras...

TEÓFILO.- **(Con ramplona filosofía.)** ¡Qué tiempos!

(CHELY **e** ISRAEL **vuelven sus teléfonos a la cintura y continúan absortos ante las pantallas**.)

Oye, Pedro: eso que me decías del periódico... ¡no estaría mal! Pero... ¡no seas ingenuo!, en otros tiempos quizá, ¡ya no!

PEDRO.- Pero... ¿porqué crees que trabajo?, ¿sólo para comer y pagar los gastos de casa?, ¡no!, ¡ni hablar! ¡Yo también quiero tener lo que otros muchos! ¡Ser como los demás!

TEÓFILO.- (**Señalando a** CHELY **y a** ISRAEL.) ¿Como esos a los que has llamado máquinas? Antes los despreciabas y ahora..., ¿quieres ser como ellos..., dejarte fagocitar?

PEDRO.- **(Pensativo.)** Bueno... no quisiera ser así; me gusta vestir así, con un mono... En el fondo prefiero ser así.

TEÓFILO.- **(Con gesto de desprecio.)** ¡No te pongas panfletario!

PEDRO.- **(Con dudas.)** Te lo digo de verdad...

TEÓFILO.- ¡Vamos!, que sólo te queda cantar aquello de: **(Tarareando.)** «¡en pie los parias del mundo, en pie los obreros sin pan!».

PEDRO.- **(Sonriendo.)** Quizá, es posible; a lo mejor no me conoces bien. Sí, me gustaría cantarlo.

TEÓFILO.- **(Incrédulo.)** Y ponerle a tu periódico una cabecera roja que dijera: «¡A las barricadas!». Pero en el fondo tienes aspiraciones burguesas.

PEDRO.- **(Con tono de desprecio.)** ¡Qué palabra! Empleas a veces un lenguaje del siglo veinte. ¡Aspiraciones burguesas! Eso se acabó..., ya no hay burguesía: ahora están los que tienen el dinero y... nosotros. Unos cuantos..., ¡y todos los demás!

TEÓFILO.- Nosotros, ¡los que aspiramos a tenerlo! ¿No? ¡Los trabajadores! **(Riendo.)** ¡Los proletarios! **(Con gesto grandilocuente y gracioso.)** ¡¡Proletarios del mundo: uníos!!

PEDRO.- **(Mirando a un lado y a otro, con precaución.)** ¡Cuidado! ¡Te pueden oír!

(TEÓFILO **y** PEDRO **abandonan los gestos de estar trabajando**. **Los focos que les iluminan bajan de intensidad hasta apagarse**, **mientras la luz de escena sube y se apaga la iluminación del telón de fondo**. **Simultáneamente**, CHELY **e** ISRAEL **apagan el ordenador y el televisor**, **se ponen en pie y**, **como autómatas**, **van saliendo**.)

CHELY.- **(Yendo a la puerta de la derecha.)** Sí, jefe; sí, sí, sí, sí. **(Sale.)**

ISRAEL.- **(Yendo a la puerta de la izquierda.)** Sí, jefe; sí, sí. **(Sale.)**

(TEÓFILO **y** PEDRO **quedan solos**, **se sacuden las manos y hay una transición en la que ambos miran a los lados**, **como volviendo a la realidad**.)

TEÓFILO.- **(Riendo.)** Te preocupaba que te pudieran oír, ¿eh? ¡No te quieres mojar!, ¿eh?

PEDRO.- **(Justificándose.)** Estaba... sintiendo lo que decía... sí, es cierto... lo del periódico, lo de ser rico... ¡todo eso! Es cierto, creo que era cierto.

TEÓFILO.- ¿Que era... o que es? Pareces confuso, Pedro; creo que estás perdiendo la noción del momento en el que vives. ¿Has sentido tu personaje o... te has interpretado a ti mismo?

PEDRO.- **(Confuso.)** No sé, a veces dudo de mis propias reacciones; no sé si son sinceras, reales, o si me dejo llevar por la imaginación. Siempre me gustó imaginar... creerme tal o cual personaje, vivirlo, meterme en él...

TEÓFILO.- ¡El Método! Muchos actores lo empleaban; yo, en cambio, lo aprendí sobre las tablas, en la vida, llevándome bofetadas y aprendiendo de la realidad que me rodeaba. En cada momento represento el papel que me corresponde, pero sin recurrir a trucos de motivación... ¡Ya son bastante duras las cosas como para recurrir a ellas en busca de argumentos!

PEDRO.- **(Con curiosidad.)** Y... cuando tienes que sentir miedo, ¿cómo lo haces?

TEÓFILO.- Quizá por instinto, te sale automáticamente el gesto.

PEDRO.- **(Con cierto reparo.)** En cambio yo me debo motivar. El sentido del miedo me viene de la infancia y recurro a ella. ¡Fueron tantas horas, tantos años, oyendo las mismas palabras!

TEÓFILO.- ¿Cuáles?

PEDRO.- ¡Infierno! ¡Castigo! ¡Premio!

TEÓFILO.- **(Irónico.)** En un colegio de curas, ¡seguro!

PEDRO.- Sí, así fue.

TEÓFILO.- Yo en eso tuve suerte; mis padres eran agnósticos y me llevaron a un colegio laico, de los pocos que había, aquel era una excepción. Allí aprendí que el premio o el castigo estaban y están aquí, en esta tierra que pisamos. No conocí el pavor a unas llamas que te quemarían eternamente, tampoco el premio de pasarte **(Irónico.)** toda la eternidad tocando la lira y entonando canciones en loor de un ser supremo. Cuando oía hablar sobre esto a los chicos del barrio... ¡me reía! Aunque, eso sí, trataba de respetar sus creencias, pero... ¡te digo la verdad: me daban pena!

PEDRO.- Bueno, cada uno es muy libre de...

TEÓFILO.- **(Le interrumpe.)** ¡De pensar como quiera o de creer en lo que quiera! Sí, de acuerdo, pero eso ya les coartaba la libertad. ¡No hay que ser bueno para alcanzar un premio! Hay que serlo porque a quien tienes enfrente es un compañero de viaje, ¡nada más! Todos vamos en el mismo tren y la estación final es la misma para todos.

PEDRO.- **(Muy lentamente se va desabrochando el mono de trabajo y se ve que bajo él viste un traje elegante con corbata.)** Sí, pero unos viajando en primera clase y otros en segunda..., ¡cuando no en el furgón de equipajes! Pero así es la vida.

TEÓFILO.- **(Contundente.)** ¡Desigualdades! Eso es lo malo.

PEDRO.- ¡Tenía que haberlas! ¡Tiene que haberlas!

TEÓFILO.- Aquello que te enseñaban, aquellas ideas del premio y del castigo, te incitaban a creer en la idea única, aceptar lo absoluto, y a defenderlo con violencia. ¡El origen del fanatismo!

PEDRO.- **(Enfadado.)** ¡Ni hablar! ¡Eso nunca!

TEÓFILO.- Bueno, bueno... quizá tú no, pero otros sí. Eran, querían que fueran, verdades absolutas, y en nombre de ellas se ha matado a mucha gente. Es la intransigencia.

PEDRO.- **(Se ha quitado el mono y lo ha dejado en el suelo.)** ¡Es la disciplina! ¡Sin ella el mundo no se puede mover! Y eso es lo que ocurrió: el exceso de libertad, el «haga cada uno lo que quiera», el «todo vale», fueron la causa de que estemos así.

TEÓFILO.- ¿Cómo estamos?

PEDRO.- **(Sin oírle.)** Tiene que haber diferencias; de acuerdo que todos nacemos iguales...

TEÓFILO.- **(Riendo.)** Sí, chiquititos y sucios.

PEDRO.- **(Sigue sin oírle.)** ...pero en diferentes familias, con diferentes oportunidades y yo... ¡no tenía, ni tengo, por qué desaprovechar las mías! La suerte no es de quien la busca, sino de quien sabe cogerla cuando pasa ante él. Yo la tuve y de ser un simple mecánico... **(Señala el mono que está en el suelo.)** lleno de grasa, pasé a un puesto de mando intermedio y luego a ejecutivo.

TEÓFILO.- **(Irónico y solemne.)** ¡De ejecutar!

PEDRO.- ¡Cuidado! Ejecutar de... «cumplir», de«consumar» los proyectos de una empresa; no de «ajusticiar», que tú coges el diccionario y lo interpretas como más te conviene.

(PEDRO **comienza a pasear con gesto de prepotencia**. TEÓFILO **vuelve a simular que está trabajando**. **La luz blanca de escena baja de intensidad**, **mientras que un foco rojo sigue a** PEDRO **y uno azul ilumina a** TEÓFILO.)

TEÓFILO.- ¡Has perdido el sentido del humor, ya no soportas una broma!

PEDRO.- Yo entré aquí de repartidor, tú lo sabes; me pasaba el día conduciendo una furgoneta y repartiendo paquetes, pero tenía aspiraciones y peleé por mejorar.

TEÓFILO.- **(En algunos momentos**, **cuando se dirige a** PEDRO, **abandona los gestos de estar trabajando**.**)** Caíste en lo que han venido a llamar «competitividad» que es, ni más ni menos, abrirse paso a codazos por entre los compañeros.

PEDRO.- **(Con gesto de desprecio**.**)** ¡Compañeros! ¡Pareces comunista, Teo! **(Va transformando su actitud**; **suavemente se convierte en el ejecutivo que está representando**.**)** ¡Compañero! ¡Compañero! Tú eres tú y yo soy yo, ¿lo entiendes?

TEÓFILO.- **(Asombrado**.**)** Sí, está claro; tú y yo somos diferentes... tú eres Pedro y yo soy Teófilo... o Teo, como ahora me llamas desde que eres... ejecutivo. Pero hasta hace un momento éramos... compañeros, ¿no? Quiero decir hasta que te desprendiste del mono de trabajo.

PEDRO.- **(Nervioso**.**)** Puede ser, sí, es posible. Pero las cosas cambian y hay que asumirlo. **(Se sube a uno de los cajones y adopta una cómica figura napoleónica**.**)** ¡Yo soy el ejecutivo de esta compañía! **(En una parodia de discurso**.**)** Mi obligación es vigilar para que los objetivos financieros se cumplan, toda lucha ha de ser en pro de la compañía y eso no se conseguirá si...

(Los focos que iluminan a PEDRO **y a** TEÓFILO **se apagan**, **sube la luz de escena y se encienden los focos laterales que iluminan el telón de fondo con la gran ciudad**.**)**

la empresa está plagada de gentes de izquierdas, (**Señalando con gesto amenazador a** TEÓFILO.) ¡como tú!

TEÓFILO.- **(No entendiendo nada.)** Pero... ¡bueno, muchacho! ¿Te has vuelto loco? ¡Eso no lo dice el papel, eso no lo escribió el autor! Estás diciendo algo que no viene en el libreto.

PEDRO.- **(En el mismo tono de discurso ridículo y grandilocuente.)** Pero figura en el libro de actas del consejo de administración: ellos, reunidos, acordaron darme poderes, confiar sus asuntos en mí, que se validaran con mi firma todos los documentos. **(Transición.)** Algo verían en mí, ¿no? **(Se queda estático sobre el cajón**, **inmóvil.)**

TEÓFILO.- **(Con asombro.)** ¡Está loco! Primero me trata como amigo, luego me dice comunista, con afán de ofenderme, y ahora..., ¡adopta gesto de emperador! **(Pausa.)** ¡Qué lenguaje ha empleado!, propio de mediados del siglo veinte. Aunque, bien mirado... ahora sí han cambiado las cosas; ya no se hacen discursos patriótico-empresariales, pero las consignas circulan por **(Señalando el ordenador y televisor.)** esos chismes y... ¡hay que cumplirlas! Todo es muy frío, pero la dureza es la misma. Antes a lo mejor surgía uno, pero ahora todos somos obreros amaestrados. ¡Y bien que supieron hacerlo! Primero dieron facilidades para comprar el chalet, pusieron un vehículo a tu disposición... ¡Con piloto automático; ordenador a bordo, para que él piense por ti y te lleve por donde más convenga! Y así fueron creando necesidades, diferentes niveles de responsabilidad, diferente cantidad de metros cuadrados por despacho. Así, cada uno, cada cual, se sintió dueño de su despacho..., con foto de esposa e hijos sobre la mesa. En la pared, un diploma de la última reunión de ventas que le acredita como «asistente». Muchos hicieron del puesto de trabajo una prolongación de su casa... **(Al público**, **con picardía.)** ¡Algunos despachos tienen hasta baño privado!, y por la noche, diciendo que se quedan a trabajar, se pueden traer al o a la amante..., aunque le llamen «relación sentimental» ¡Menudos gilipollas». **(A carcajada limpia.)** ¡Pues todos se pillaron las narices con la tapa de un baúl! Se crearon tantas necesidades que ya no pueden salir de ellas y han de aceptar lo que les pidan.

(Se oye una sirena. PEDRO **da un salto desde el cajón y se retira muy deprisa hacia la puerta de la derecha.)**

PEDRO.- ¡Es la hora! **(Sale.)**

TEÓFILO.- **(Más asombrado que nunca.)** La hora, ¿de qué?

(Por la puerta de la derecha aparece CHELY **con un teclado de ordenador bajo el brazo**, **y por la puerta de la izquierda entra** ISRAEL. **Lo hacen pausadamente**, **con movimientos muy maquinales**, **casi como autómatas**.**)**

¿De qué será la hora? (**Repara en** CHELY **y en** ISRAEL.) ¿Sabéis qué hora es? ¿Vosotros sabéis a qué ha venido esa sirena?

CHELY.- **(Acercándose al televisor.)** Sí, es la hora de las cuentas de producción.

TEÓFILO.- **(Confuso.)** ¿Y eso?

CHELY.- Cada uno debe responder al ordenador central sobre su producción en el último período de tiempo.

TEÓFILO.- ¿No se emplea más tiempo en controlar que en otra cosa? ¡El control del control! ¡Ya me explicarás!

ISRAEL.- **(Yendo hacia el ordenador.)** ¿No lo sabías? ¡Claro, tú eres solo un obrero! Por ti responderá tu superior jerárquico que es quien te controla o... quien «reporta» al director sobre tu trabajo. **(Llega al ordenador y se sienta ante él encendiendo el monitor.)**

CHELY.- **(Se acerca el televisor.)** Son las normas, las nuevas normas que todos los ejecutivos conocen. **(Ha llegado al televisor y también se sienta ante él**. **Hace como que instala el teclado en el televisor y lo enciende.)** Tú no estarás al tanto, pero..., eso no quiere decir que no exista la norma.

TEÓFILO.- Que no exista... ¿qué?

CHELY.- ¡La norma! ¡El control!

TEÓFILO.- **(Está asustado**, **pero lo intenta tomar a broma.)** ¡Venga ya! ¡El control, la sirena y los minutos de producción! ¡Qué tontería! **(Pausa.)** Y vosotros..., ¿qué venís a hacer?

ISRAEL.- A cambiar los «chips» de producción.

CHELY.- Sí, hemos entrado en una nueva época.

TEÓFILO.- **(Ríe con nerviosismo.)** ¡Bueno! Si no lo veo no lo creo. (**Trata de razonar con** CHELY **y con** ISRAEL.) Nosotros somos cómicos, hemos venido aquí a documentarnos, estamos ensayando... sí, y hay que entrar en el personaje, pero... creo que os estáis pasando.

CHELY.- ¿Crees que vamos a hacer teatro? ¿El teatro dentro del teatro? ¡Eso pasó hace muchos años!, ya es historia. Debes sabes que el sistema nos ha fagocitado.

TEÓFILO.- **(Ríe.)** Te gustó la palabra, ¿eh?

CHELY.- ¿Qué palabra? Aquí ya no hay palabras, hemos entrado, entramos hace tiempo, en la era del silencio; todo debe ir **(Señalando el televisor.)** por aquí, en forma de «bits», para que quede registrado.

ISRAEL.- (**Intentando convencer a** TEÓFILO.) ¡Ya no es preciso hablar! El ordenador, que tiene inteligencia propia, interpreta nuestros pensamientos y los comunica..., vosotros, las gentes como tú, siempre hablando, sois los disidentes. No debías de olvidar, en tu propio beneficio, una de las normas: «los salarios deben estar ajustados a la productividad y a la situación de las empresas»; si no producimos... perjudicamos a los demás.

CHELY.- ¡Me perjudicas a mí!

ISRAEL.- ¡Y a mí!

TEÓFILO.- **(Cambia el semblante**; **se pone triste**, **parece que va comprendiendo la realidad.)** Entonces... ¿por eso ya no hay compañeros? ¿Por eso Pedro me llamó comunista?

ISRAEL.- Afirmativo: ya no hay compañeros. Ésa era una idea proletaria del siglo pasado, quizá se quedó en las algaradas de mayo del 68... ¡Consulta ahí, en el ordenador, la historia del siglo pasado y entenderás algo!

CHELY.- Ahora hay... ¡competidores! Pero tú Teófilo, no te enteras de nada. **(Con conmiseración.)** Siempre fuiste por libre y eso no es positivo.

ISRAEL.- Afirmativo.

TEÓFILO.- ¡Yo siempre trabajé mi horario, cumplí!

CHELY.- Negativo. No basta cumplir un horario, ésa es una idea obsoleta; hay que cumplir con la producción. Tus ideas, quiero decir: tus palabras, corresponden a un tiempo pasado. Se te paró el reloj y no has evolucionado.

TEÓFILO.- **(Resuelto.)** No es que no haya evolucionado, tampoco pertenezco a la época del hombre de Cromañón; lo que pasa es que me gusta vivir mi propia vida; que mis amistades sean las que yo elija, no las que me impongan desde el... ¡dichoso consejo de administración! **(Saca el bocadillo del bolsillo y se lo va comiendo.)**

CHELY.- (**Se levanta y va hacia** TEÓFILO.) ¡Palabras! ¡Palabras! ¡La palabra nos perdió!

ISRAEL.- Afirmativo. Se perdieron muchas energías en hablar y hablar.

CHELY.- Tenemos mucho que hacer. Israel: cierra ese ventanal; el exterior nos distrae.

ISRAEL.- Afirmativo.

(Va al fondo y en ese momento se apagan las luces que iluminan el telón del foro.)

Sigamos con nuestro trabajo. El tiempo es...

TEÓFILO.- **(Tímidamente.)** ¡Oro!

ISRAEL.- ¡No! El tiempo es... ¡energía!

CHELY.- (**A** TEÓFILO.) Y estás perdiendo esa energía; el tiempo transcurre y no puedes volverlo atrás. Cuando te pidan cuentas de él..., ¿qué dirás? No podrás argumentar que tu producción descendió por perder el tiempo observando cómo producimos los demás.

TEÓFILO.- **(Con desprecio.)** ¡Tú no estás produciendo nada! ¡Tú estás tratando de controlar a los demás!

CHELY.- **(Gritando.)** ¿No has oído lo que dije?

TEÓFILO.- ¡Es mi hora del bocadillo! Lo dice el convenio.

ISRAEL.- La sirena sonó y esa no entiende de bocadillos ni de convenios. Tienes un lenguaje trasnochado, arcaico, **(Con gesto de suficiencia.)** reminiscencias folclóricas de la era industrial.

CHELY.- **(Riendo.)** Debía de ser gracioso: a una hora determinada, cada uno con su bocadillito de...

ISRAEL.- **(Riendo.)** ¡De chorizo! Así lo llamaban, ¿no?

CHELY.- **(Riendo.)** ¡Eso, chorizo! ¡Eso era!

ISRAEL.- ¡Qué vulgaridad! Hoy eso lo resolvemos con alimentos preparados de forma totalmente aséptica, en nuestros modernos laboratorios.

TEÓFILO.- **(Los observa cada vez más asombrados.)** Pero... ¡bueno! ¿Cómo es posible que habléis así? ¡No comprendo nada!

(TEÓFILO **se va retirando lentamente hacia la izquierda**, **mientras que** ISRAEL **y** CHELY **se aplican afanosamente ante el televisor y el ordenador**.)

¡Todo es confusión!

CHELY.- **(Maquinalmente.)** Tú eres la confusión por no aceptar los cambios.

TEÓFILO.- ¡Es el caos!

ISRAEL.- **(Maquinalmente.)** Tú eres el caos por mantenerte el margen de la evolución.

TEÓFILO.- **(En la puerta de la izquierda.)** ¿Evolución? ¿A esto, a esta forma de vida le llamáis evolución? **(Inicia el mutis**, **pero se vuelve hacia** CHELY **e** ISRAEL **y les grita sentencioso.)** ¡Habéis pasado de la más cruel violencia a la más despiadada indiferencia! (**Duda entre salir y acercarse a** CHELY **y a** ISRAEL.) Si yo pudiera..., ¡mierda!

(**Sale atropelladamente**. **Se hace una pausa larga en la que** CHELY **e** ISRAEL **simulan trabajar con los sistemas informáticos**. **Entra una música metálica**, **música «máquina»**, **que va descendiendo hasta desaparecer enlazando con la siguiente intervención de** CHELY.)

CHELY.- **(Absorta**, **entre la pantalla del televisor**. **Con amargura.)** ¡Siempre es la hora!

ISRAEL.- **(Distraídamente.)** ¿Cómo dices?

CHELY.- Nada, no tiene importancia. Hablaba sola. Pensaba en voz alta en el grito que dio Pedro cuando se cruzó con nosotros: ¡Es la hora!, dijo.

ISRAEL.- Y eso..., ¿qué importancia tiene? No deberías emplear tus energías en consideraciones de ese tipo.

CHELY.- Yo creo que sí, que tiene importancia. Vivimos obsesionados por la hora: la hora de entrar, la hora de salir, la hora en llamar, la hora de rendir... **(Gritando.)** ¡Siempre es la hora de algo... pero nunca la nuestra! Nunca es la hora de...

ISRAEL.- **(Interesado.)** ¿De qué?

CHELY.- **(Triste, para sí.)** ¡No! Esa hora no llega nunca...

ISRAEL.- ¿Qué hora? ¿A qué hora te refieres?

CHELY.- ¡La de amar! Tenemos horas para todo, pero carecemos de la principal: la de entendernos, la de mirarnos a la cara unos a otros y sentir que aún nos podemos amar.

ISRAEL.- **(Extrañado, se vuelve hacia ella.)** ¿No te parece eso de amar una idea un poco trasnochada? Algo que fue, sí; pero nada más. Es una palabra que pertenece a la arqueología del lenguaje.

CHELY.- Creo que todo esto nos mata. ¡Nos estamos dejando matar! Quizá sin percibirlo, hemos ido asumiendo un papel que sólo queríamos representar, pero que nos ha invadido y ha sido más fuerte que nosotros mismos. (**Se levanta y va muy nerviosa hacia** ISRAEL.) ¿No te das cuenta? Vinimos aquí a buscar datos, a intentar entender cómo fue la humanidad, y nos encontramos con la violencia; violencia en todos sitios: ¡en la calle, en la familia, en el trabajo, en el poder...!, y hemos aceptado que es así sin solución de volver atrás.

ISRAEL.- **(Se pone en pie.)** Chely... creo que estás poniéndote en peligro. Las cámaras **(Señalando al infinito.)** nos controlan, **(Señalando al público.)** todos nos observan y no es bueno rebelarse contra lo establecido.

CHELY.- **(En un arranque de sinceridad.)** ¡Pues muy bien! **(Transición.)** ¿Por pensar me pongo en peligro? ¿Por ir en contra de lo que han establecido **(Señalando el ordenador.)** estas malditas máquinas? ¡Pues aunque sea así lo prefiero!

ISRAEL.- Eso se llama disidencia. A muchos disidentes, en otro tiempo, los quemaban; los encarcelaban o, en el mejor de los casos, en el siglo en que nosotros nacimos, los arrinconaban.

Ahora simplemente los ignoran... ¡No sé que puede ser peor! Por eso te aviso del peligro que corres; y del peligro en que me pones a mí por consentírtelo.

CHELY.- Más peligroso es dar por inevitable todo lo que ocurre y aceptarlo como normal.

ISRAEL.- Lo que ocurre no, lo que ocurrió. ¡Estamos en el siglo veintiuno!

CHELY.- **(Gritando**. **Muy confusa.)** Bueno... ¡ya no sé si el tiempo es pasado, presente o... futuro! Tengo la cabeza llena de confusión, como si fuera una masa que me envuelve y consigue confundirme. Pero tengo claro, muy claro, que estamos pasando nuestra vida mirando a estas pantallas, controlando y dejándonos controlar por este montaje que hemos aceptado como el único fin... ¡y que no quiero seguir así! ¿No lo entiendes, Israel? Todo lo que hemos vivido en este tiempo nos tiene que servir para algo; **(Resuelta.)** tenemos que hacer algo, aprovechar todas nuestras experiencias, todo lo que hemos visto y oído, para encontrar una salida. ¡Hay que ir en contra de lo que nos maneja!

ISRAEL.- ¡Cuidado, que te estás poniendo en el camino de la rebelión!

CHELY.- ¡Y qué!

ISRAEL.- ¿Intentas hacer frente a esa violencia de que hablas con más violencia?

CHELY.- ¡Esa es la trampa! **(Como declamando.)** «¡No seáis violentos contra la violencia!», y así nos mantienen dóciles y sumisos. «¡Si os dan una bofetada... poned la otra mejilla!», pero eso lo hizo uno y terminó clavado de pies y manos.

ISRAEL.- Todo eso pertenece a viejas creencias.

CHELY.- ¡Qué tienen que ver las creencias con la historia! Ya me gustaría a mí creer para tener una justificación a todos los males, para intuir un final con justos premios y castigos, pero... ¡no! Nunca tuve creencias más allá de lo que palpaba y veía... y ahora no me puedo engañar.

ISRAEL.- ¿Qué pretendes entonces? No te entiendo, no comprendo qué buscas, ni qué te ha movido a abandonar tu puesto de trabajo para hablar así...

CHELY.- ¿Hablar así? Hablar, ¿cómo?

ISRAEL.- ¡Como un viejo libertario!

CHELY.- **(Irónica.)** Y... ¿no podría ser como una joven libertaria?

(TEÓFILO **y** PEDRO **entran por la izquierda y la derecha respectivamente**. **Lo hacen muy despacio**. **Visten traje y corbata**, **al modo clásico**. **Dan unos pasos y se sitúan en segundo término**. **Ambos hablarán con voz muy pausada**.)

TEÓFILO.- El ensayo ha terminado. Dentro de media hora daremos comienzo a la función.

PEDRO.- El público ya está ante las taquillas, esta noche podemos tener éxito.

TEÓFILO.- Haremos una representación realista; por esta vez no nos caracterizaremos; saldremos a escena tal como somos.

PEDRO.- Sin maquillaje ni postizos; hay que mostrar, sin más artificios, todo lo que aquí hemos visto, oído y leído.

TEÓFILO.- Todo ello, todos estos legajos, todo este archivo, hay que resumirlo en dos horas de actuación.

(CHELY **e** ISRAEL **avanzan al proscenio**, **junto a ellos se sitúan** TEÓFILO y PEDRO.)

ISRAEL.- ¿Nos comprenderán?

CHELY.- Quizá, eso espero.

TEÓFILO.- Así lo creemos. A fin de cuentas somos ellos mismos.

(La luz de escena baja lentamente. **Se oye el ruido de unos grifos que se han abierto y el correr del agua**. **Los cuatro actores simulan que se están lavando las manos y la cara**. **Cuanto tienen la cara tapada con las manos se deja oír**, **muy fuerte**, **el descargar la cisterna de un retrete**. **Hay un oscuro total y cae el telón**.**)**